

Fronteras

Paolo Novak

pn4@soas.ac.uk

Introducción

En su *Romanes Lecture*, pronunciada en la Universidad de Oxford en 1907, Lord George Curzon, que había sido Virrey de la India de 1899 a 1905, describió célebremente las fronteras como el filo de la navaja del que penden las cuestiones sobre la guerra y la paz, la vida y la muerte de las naciones. Esta afirmación se anticipó en unos cien años al argumento del filósofo francés Etienne Balibar de que las fronteras son el centro de la política y los espacios políticos, una de las proposiciones más difundidas y comúnmente aceptadas en los estudios contemporáneos sobre fronteras. ¿Cómo es posible que uno de los administradores imperiales más violentos y brutales y un filósofo posmarxista afable y lleno de matices puedan compartir una conceptualización de lo que son las fronteras? ¿Y qué debemos deducir de ello?

Las preocupaciones intelectuales de Curzon y Balibar no podían ser más diferentes. El objetivo de la conferencia de Curzon era concebir las fronteras como objeto de estudio científico. Basándose en su experiencia como administrador colonial y en textos académicos de la incipiente disciplina de la geopolítica, su descripción de las fronteras respondía a las preocupaciones administrativas prácticas de los "expertos en fronteras" imperiales, como Thomas Holdich, geógrafo y militar que participó en varias Comisiones de Fronteras, y a las contribuciones intelectuales de eruditos como Friedrich Ratzel, a quien se suele atribuir la creación del campo de los Estudios Fronterizos con su libro de 1897 *Geografía Política* y su infame ensayo de 1901 *Lebensraum* que posteriormente se convirtió en una pieza clave fundacional de la cosmovisión nazi. En cambio, el argumento de Balibar se presentó en el cambio de milenio como parte de reflexiones más amplias sobre la universalidad y las identidades individuales y colectivas, sobre el racismo y la ciudadanía europeos, sobre las fronteras, y en conversación con filósofos y politólogos marxistas y posestructuralistas, así como con los problemas políticos prácticos de la Europa desde la que escribía. Esa Europa empezaba a sentir el impacto del proyecto de globalización neoliberal en los estados-nación, a experimentar los efectos subversivos de los movimientos migratorios autónomos y a sucumbir a los movimientos políticos reaccionarios que lo capitalizaban. Era una Europa que, según él, necesitaba democratizar su democracia —o, como sugirió más tarde, democratizar sus fronteras.

Sin embargo, y a pesar de sus perspectivas políticas profundamente diferentes y de los distintos momentos históricos de sus reflexiones, ambas figuras ofrecen una comprensión bastante similar de las fronteras como algo plástico y maleable, como zonas perpetuamente abiertas y mutables definidas por experiencias corporeizadas. Por supuesto, para Curzon esta mutabilidad y apertura era algo que había que gobernar. El gobierno de las fronteras era un acto de traducción entre tratados abstractos y demarcaciones lineales, por un lado, y las realidades fluidas y accidentadas de la vida fronteriza, por otro. La política fronteriza era, para él, un proceso cuidadoso y localizado de institucionalización de la línea fronteriza. Para Balibar, la apertura y la mutabilidad de las zonas fronterizas eran cuestiones políticas que ponían de manifiesto cómo las líneas fronterizas, al definir quién es "el pueblo" y, por tanto, al excluir al Otro, constituyen la condición previa no democrática para esa democracia parcial y limitada de la que algunos Estados-nación disfrutaron durante cierto tiempo. Para él, democratizar la

frontera consiste precisamente en deconstruir y dismantelar el proceso de institucionalización que preocupaba a Curzon.

Este capítulo se ocupa de las tensiones evocadas por estas dos figuras y por sus propuestas: la tensión entre la diferenciación abstracta de espacios e identidades afirmada por las líneas fronterizas y la incontenibilidad y los excesos de la vida social a través de ellas; la tensión entre el proceso “arriba-abajo” de institucionalización de las fronteras y su democratización y subversión radicales de “abajo-arriba”; la tensión entre el orden nacional de la ciudadanía y la producción de Otros, internos y externos, que lo hacen continuamente inestable. Estas tensiones definen, en última instancia, lo que es una frontera y cómo puede conceptualizarse. Así, el capítulo presenta y discute diferentes puntos de vista sobre el tema, trazando varios debates dentro del campo de los Estudios Fronterizos y ofreciendo a su vez una visión de éstos como campo de batalla epistemológico.

[De las fronteras a las líneas fronterizas](#)